

EL PERFIL MSA

1. INTRODUCCIÓN

Para hablar del perfil MSA, el art. 11 de nuestras Constituciones nos muestra una amplia plataforma de base que fundamenta nuestra razón de existir. En el mencionado artículo se lee: **Nuestra espiritualidad, nuestro estilo de vida y nuestras actitudes fundamentales se encarnan en:**

1. **nuestra vida apostólica**
2. **nuestra vida de comunidad fraterna**
3. **nuestra vida de oración**
4. **nuestra castidad evangélica**
5. **nuestra pobreza evangélica**
6. **nuestra respuesta al Padre**
7. **nuestras relaciones con los cooperadores**

Todas estas dimensiones no se encuentran aisladas o separadas una de la otra. Muy por el contrario, **ellas están profundamente inter - relacionadas** para favorecer un sano equilibrio en aquellos que quieren vivir el Carisma de nuestra Sociedad.

El artículo 115, hablando de los acompañantes, especifica algo más lo que debe ser prioritario en un MSA: **Cualesquiera que sean nuestras actividades, tenemos la certeza de que una vida de oración intensa, una vida fraternal efusiva y una gran caridad apostólica, son fuentes de fecundidad en nuestras iniciativas y ayudan para despertar y promover las vocaciones.** Oración intensa, vida fraternal efusiva y caridad apostólica deben estar, pues, en la mira de un buen MSA para ayudar a realizar con fidelidad la misión que Cristo nos ha dejado, pues es el mismo Jesucristo quien **nos envía como miembros de la Iglesia para realizar nuestra misión en el mundo según nuestro propio estilo de vida"** (art.9)

Ahora bien, es en el primer artículo de nuestras. Constituciones, cuando se nos dice que **"La vida fraterna y la misión son los ejes principales"...**, donde encontramos los elementos que no pueden faltar en nuestras comunidades. Para el P. Menard, estas dos dimensiones de nuestro compromiso deberían estar siempre presentes y en equilibrio en la vida de cada MSA para que nuestro ministerio sea fecundo.

Es indispensable tener bien presente estos artículos para orientar nuestros esfuerzos **hacia lo esencial**, hacia lo que nos identifica y, si las necesidades de la Iglesia lo exigen, extendernos luego en la pluralidad de opciones que la espiritualidad del Cuerpo Místico nos ofrece. El camino contrario (de la generalidad a lo esencial) nos llevaría a perder de vista nuestro objetivo principal que es el de vivir y transmitir nuestro Carisma Fundacional.

Nuestra opción personal, siguiendo a Jesús por medio del ministerio presbiteral o del apostolado laical en los Misioneros de los Santos Apóstoles implica,

consecuentemente, asumir un **IDEAL ESPECÍFICO**, propio de los MSA, que nos hace diferentes de las demás instituciones ya existentes, pues viene de la acción del Espíritu Santo que inspiró a nuestro Padre Fundador para crear un Carisma y ejercerlo a través de la misión apostólica de nuestra Sociedad. Cada miembro MSA está llamado a vivir con convicción este Ideal específico para transmitirlo fielmente a las siguientes generaciones, permitiendo la continuidad de la obra, colaborando con la Iglesia en la "**promoción, formación y acompañamiento de jóvenes y adultos en su opción vocacional**" (cf. Art. 1)

Nuestro Ideal Específico , para que se encarne y sea efectivo en la Historia de la Salvación, necesita de personas inspiradas por el mismo Carisma y que se identifiquen con nuestra opción de vida, uniéndose en la misma experiencia fraternal para vivir nuestro proyecto comunitario. De ahí la gran importancia que tiene la Promoción Vocacional para "despertar" las vocaciones adormecidas que esperan la oportunidad de ser llamadas a trabajar en la viña del Señor, contribuyendo, así, en la construcción del Reino de Dios.

Esta opción , **que es personal**, deberá favorecer en principio la realización integral de la persona en su respuesta a Dios (el Señor nos llama por el NOMBRE) para que luego pueda colaborar en el **proyecto comunitario** de nuestra misión. De esta forma, la llamada universal a la santidad se concretiza en una opción particular viviendo el carisma MSA. Es evidente que sólo una persona feliz y plenamente realizada podrá llamar la atención de otros para que, a su vez, sigan los pasos de Jesús.

El art. 209 es bien claro al respecto cuando nos dice que "**nuestras Constituciones son una ley de vida que ayuda para que cada miembro alcance, de manera personal y comunitaria, la perfección evangélica, dentro de la vocación y misión de la Sociedad. Nos esforzamos para vivir todo eso siendo fieles a la herencia que nos ha dejado nuestro Fundador, el P Eusebio Menard, OFM**".

Ahora bien, nuestro Ideal Específico tiene su motivación primera en la vida y ministerio de Jesús como también, en el testimonio de aquellos que subieron aceptar el desafío de la FE para ser los iniciadores de esta misma Iglesia que hoy continúa revelando a Cristo en el mundo entero. Por ello, asumimos primeramente el **IDEAL EVANGÉLICO** que debe estar muy presente en nuestra vida y en nuestra misión, como lo menciona el art. 10: "**El estilo de vida y las actitudes fundamentales de nuestra Sociedad se inspiran en la vida de Jesús, de la Virgen María y de los Santos Apóstoles a imagen de las primeras comunidades cristianas**".

Amplíemos un poco más el Ideal Evangélico, antes de entrar de lleno en nuestro Ideal Específico.

2. EL IDEAL EVANGÉLICO

Como lo acabamos de ver, nuestro estilo de vida y nuestra misión se fundamentan en ... "**la vida de Jesús, de la Virgen María y de los Santos Apóstoles...**" Vayamos a su encuentro.

2.1. LA VIDA DE JESÚS

¿Qué es lo que nos deja de esencial Jesús durante su ministerio salvífico? **La Fidelidad total a su Padre** que lo lleva a dar todo de sí, humillándose a sí mismo para hacerse obediente hasta la muerte y una muerte de cruz (cf. Filp 2, 6-11).

Si de joven vivió sometido a la autoridad de sus padres José y María (cf. Lc 2, 51) durante su ministerio salvífico lo hará en perfecta obediencia a su Padre que está en los cielos. Para Jesús el alimento por excelencia será el de "cumplir con la voluntad del Padre y llevar su obra a la perfección" (cf. Jn 4, 34). Por ello, para llevar la obra del Padre hasta la perfección, Jesús se somete a las expectativas propias de su pueblo, solidarizándose con ellos y dejándose bautizar por Juan en el Jordán. Con el **Bautismo** de Juan, Jesús inicia su ministerio público y la Trinidad está presente: "Se abrieron los cielos y el Espíritu de Dios bajó como paloma y se posó en él. Y se oyó una voz celestial que decía: Este es mi Hijo, el Amado; éste es mi Elegido" (Mt 3, 16-17)

Jesús llega para instalar una nueva Justicia... la Justicia del Reino de Dios, que procede al proyecto de salvación, como bien lo menciona Mateo en su evangelio haciendo referencia al profeta Isaías: "Aquí está mi siervo, a quien he escogido, mi amado en quien me deleito. Pondré sobre él mi Espíritu y proclamará la justicia a las naciones. No protestará ni gritará; nadie oirá su voz en las calles. No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que apenas humea, hasta que haga triunfar la justicia. Y las naciones pondrán su esperanza en él" (Mt 12, 18-21; cf. Is. 42, 1-4).

Jesús es el "Siervo de Yahvé" y , lleno del Espíritu Santo parte para cumplir su misión mesiánica y donarse íntegramente en el cumplimiento de la voluntad de su Padre. Del Bautismo, Jesús parte hacia el desierto para enfrentarse a las fuerzas del mal que someten a la humanidad y dejarse tentar por el maligno. **El desierto**, lugar... espacio, tiempo privilegiado de la tentación, donde el hombre abandonado a sí mismo, despojado de sus apoyos cotidianos, está obligado a enfrentar con los únicos recursos propios de sí. Y Jesús lo hizo por todos nosotros, por toda la humanidad.

Y Jesús se somete a las tentaciones: "Si de verdad eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes" y así se aleja de la voluntad de su Padre, buscando su alimento fuera de Dios; es el mesianismo terrestre con una multitud de bienes materiales y de riquezas. "Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque la Escritura dice: Dios mandará que sus ángeles te cuiden. Te levantarán con sus manos para que no tropieces con piedra alguna". Tentación muy provocadora... triunfalismo, espectáculo, circo, para exaltar y satisfacer su propio Ego e ir contra la sumisión total a Dios. "Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras", esto implica renegar de Dios para seguir los falsos dioses, en busca de los poderes y placeres de este mundo. (cf. Mt 4, 1-11). Todas ellas serán rechazadas y dominadas por Jesús, porque él ha venido al mundo no para hacer su voluntad, sino la voluntad de su Padre que lo ha enviado y es, precisamente, en esta perfecta obediencia al Padre donde se forjará la salvación del mundo.

El desierto queda atrás y **Jesús inicia su itinerario apostólico** mostrando el camino para aquellos que quieran seguir sus pasos; él mismo marca el ritmo de su caminar y nos revela las actitudes esenciales para un buen discipulado:

- él nos dirá, "no crean que he venido para abolir la ley o los profetas, no he venido para ponerles fin, sino para darles su pleno valor" (Mt 5, 17); Jesús mismo cumplió con las prescripciones y leyes que regían a su pueblo, él es consciente de su valor y de la necesidad de respetarlas, pero no es esclavo de ellas, muy por el contrario, él nos revela su pleno valor en el mayor de los mandamientos, el que nos hará libres: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo parecido a este: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas". (Mt 22, 37-40). Es este mandamiento del amor el que nos identifica con Cristo: "Les doy este mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben ustedes amarse los unos a los otros. Si se aman los unos a los otros, todo el mundo se dará cuenta de que son discípulos míos" (Jn 13, 34-35).
- Jesús vive y practica una ley de libertad, la libertad de los hijos e hijas de Dios. Es la ley del Espíritu y no de la letra, legalista y superficial, "el sábado ha sido hecha para el hombre y no el hombre para el sábado" (Mc 2,27)
- El Padre escucha y atiende a la persona de corazón sincero y compasivo, así nos lo enseña Jesús: "Aprendan lo que significa esta palabra de Dios: Yo no les pido ofrendas ni sacrificios, sino que tengan compasión" (Mt 9,13). Jesús mismo vive profundamente la compasión y la misericordia con los más "pequeños" del evangelio, los pobres y abandonados, los enfermos y marginados, los pecadores humillados; a todos los que se acercan a él les ofrece "vida nueva", los cura y les concede la salvación. Jesús elimina las barreras de la exclusión devolviéndoles la dignidad de hijos e hijas de Dios. El encuentro con la mujer pecadora en casa de Simón el fariseo es un claro ejemplo de ello: "Por esto te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados, por el mucho amor que demostró" (Lc 7,47).
- Jesús denuncia y condena el mal, condena toda idolatría, todo pecado y abuso de poder, lo que se ve muy claro en los diferentes enfrentamientos que tiene con las autoridades religiosas, políticas y económicas de su tiempo; pero siempre ofrece al pecador la oportunidad de cambiar el rumbo de su vida sin importar quien sea; así invitará al fariseo Nicodemo a nacer de nuevo: "En verdad te digo, nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo, de arriba" (Jn 3,3). Igualmente, la alegría de recibir a un pecador arrepentido es inmensa para los que están con Jesús, él mismo lo dice: "Yo les declaro que de igual modo habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que vuelve a Dios que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse" (Lc 15,7). Actitudes éstas de Jesús, entre tantas otras, que deben ser una fuente permanente de inspiración para nuestro ministerio presbiteral y el servicio pastoral

2.2. LA VIDA DE MARÍA

En María descubrimos y admiramos **La Fidelidad total a la Palabra de Dios**. "Dijo María: Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38) y todavía más: "María guardaba todo fielmente en su corazón" (Lc 2, 19.51).

Intentemos realizar el itinerario de María a partir de los Evangelios y con ello dejarnos inspirar con su ejemplo de entrega y plena confianza al llamado de Dios:

1. LA ANUNCIACIÓN7ENCARNACIÓN (Lc 1, 26-38)
Nos encontramos ante un llamado personal y único. Un desafío enorme para la joven María, que como todo israelita de la época, esperaba ardientemente la llegada del Mesías. Cuestionamientos inevitables: José ¿lo entenderá?... El es un hombre justo (Mt 1,19). La ley judía ordena lapidar a las adúlteras; Ser la Madre de Dios!!! Siendo virgen!!! Su respuesta: soy la esclava del Señor. UNA ACTITUD DE FE PROFUNDA Y TOTAL.
2. LA VISITA A SU PRIMA ISABEL (Lc 1, 39-56)
María no guarda para sí la gran noticia... la comunica y la comparte con alegría: "El Señor ha hecho obras grandes en mí..." y ante las necesidades tan delicadas de su prima (ya anciana y primer hijo!!!) ella le dedica toda su atención para acompañarla con cariño. SERVICIO Y MISIÓN.
3. EL NACIMIENTO DE JESÚS (Lc 2, 1-20)
Y María guardaba, profundamente, todos estos grandes acontecimientos en su corazón. Cuánta dedicación para "escuchar" la voz de Dios y reconocerla en los acontecimientos!!!. El Edicto de César Augusto y un largo viaje a Egipto en los días que se cumplían sus días para dar a Luz. En Belén las puertas se le cierran. Jesús aún no nace y ya es rechazado, María se abandona en las manos de Dios y es así como los más humildes reconocen y acogen al Salvador y estarán presentes en el acontecimiento más grande de nuestra Historia. CONFIANZA Y DESPRENDIMIENTO.
4. LA PRESENTACIÓN EN EL TEMPLO (Lc 2, 22-38)
"... y a ti misma una espada te atravesará el alma". Jesús, un signo de contradicción para muchos y que María lo asegura firmemente en sus brazos y lo asume con gran VALOR.
5. HUIDA A EGIPTO Y MATANZA DE LOS INOCENTES (Mt 2, 13-18)
Quieren matar a su Hijo!!! No hay tiempo para nada, tienen que huir. Estarán LEJOS DE SU Tierra, de su familia, de sus costumbres... qué les reparará el futuro??? DISPONIBILIDAD. María escucha los gritos desesperados de las madres en la masacre de sus hijos. Con toda seguridad en su corazón hay un profundo dolor de Madre, debe existir conflicto, porque tanto sufrimiento???? Ella acepta los designios en el plan de Dios. OBEDIENCIA.
6. JESÚS PERDIDO Y HALLADO EN EL TEMPLO (Lc 2, 41-50)
Tres días de verdadero suplicio, tres días de una agonía de Madre. En el reencuentro, otra sorpresa: ¿Por qué me buscaban? TOTAL ACEPTACIÓN.
7. DURANTE EL MINISTERIO DE JESÚS
María deja que su Hijo cumpla con su misión, no interfiere, por el contrario, se mantiene al lado de Él humildemente a pesar de las noticias y comentarios que llegan: está loco, es un lunático (Mc 3,21); peor todavía, es un comilón y un borracho y camina con pecadores (Mt 11, 18-19). Hay una conspiración para matarlo (Mt 26, 1-5). En Caná: "Háganlo que El les diga" (Jn 2, 1-11) CONOCIMIENTO.
8. EN LA CRUZ
Jesús es condenado como un delincuente. Para muchos fue el fin de un sueño, para otros la victoria sobre un agitador muy incómodo. Su Madre está a su lado participando

activamente desde su silencio en el gran Misterio de la Salvación. "Mujer, ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu madre" (Jn 19, 26-27).

9. EN LA RESURRECCIÓN

Participación privilegiada. Ella misma será asunta a los cielos en cuerpo y alma para estar al lado de su Hijo amado y desde ahí, proteger e interceder por toda la humanidad.

10. EN PENTECOSTÉS

María se encuentra con los apóstoles en oración en el Cenáculo para el cumplimiento de la promesa de Jesús de enviar el "Paráclito", el Espíritu Santo, quien guiará la Iglesia Apostólica hasta los confines de la tierra y a lo largo de toda la Historia.

Con razón, pues, María es la Madre de la Iglesia, la Reina de los Apóstoles

2.3. LA VIDA DE LOS SANTOS APÓSTOLES

Los apóstoles nos dejan para nuestra inspiración **la fidelidad total a Jesucristo, Palabra de Dios**. Es el libro de los Hechos de los Apóstoles donde encontramos las características de la iglesia apostólica que nos dan las luces necesarias para vivir HOY nuestra identidad de Misioneros de los Santos Apóstoles. Nuestras Constituciones nos proponen los textos siguientes: Hch 2, 42-47; 4, 32-35 y 1 Cor 12, 12-31, a los que podríamos aumentar también los textos de Hch 5, 12-16, Jn 15, 1-8 y Ef 1, 3-14 tan queridos y meditados por el P. Menard.

A partir de los textos mencionados, vemos cómo la Iglesia primitiva se mantenía asidua a la enseñanza de los apóstoles, lo que nos muestra que desde el inicio la **misión evangelizadora** se encontraba en el corazón de cada apóstol. Esta evangelización estaba apoyada por una gran **convivencia fraternal**, donde se compartían con "alegría de corazón" los bienes adquiridos para que nadie pasase necesidades. En el centro de la misión y de la comunión fraterna descubrimos la **"fracción del pan" y la oración**. Todo ello, para vivir su unión a Cristo "con un solo corazón y una sola alma" y ser, de este modo, "testigos e de la resurrección del señor con poder y convicción". Vemos, pues, cómo desde el inicio de nuestra Iglesia la imagen del Cuerpo Místico de Cristo, tan querida por el P. Menard, tomaba forma en las primeras comunidades cristianas, donde el "amarse los unos a los otros" era la regla de vida, el mandamiento nuevo y así ser reconocidos como verdaderos discípulos del Señor. Como resultado, "un número cada día mayor de hombres y de mujeres se unían al señor mediante la fe".

Será necesario, pues, mantenernos íntimamente unidos a Cristo si queremos que se realice el "maravilloso plan de Dios" en nuestras vidas y en el mundo entero. Para irradiar a Cristo y revelarlo a nuestros hermanos, la única condición indispensable es la de estar en Cristo, unidos a El por su Espíritu.

No creo que sea difícil comprender lo importante que son para nosotros estos textos y cómo nos ayudarán a descubrir nuestro perfil MSA en la vivencia propia de nuestro Carisma y nuestra Espiritualidad, propuestos en nuestras Constituciones como una verdadera "Regla de Vida", para la plena realización de cada miembro de nuestra gran familia de fe.

Es el momento de entrar a lo que nos es propio y mostrar por medio de nuestro Ideal Específico el perfil de nuestra Sociedad de Misioneros de los Santos Apóstoles.

3. EL IDEAL ESPECÍFICO

Para ello seguiremos guiándonos con nuestras Constituciones y Normas, como también, con algunos escritos del P. Menard como:

- VIDA EN FRATERNIDAD. Dios nos ha dado hermanos que amar. (V. En F.)
- ORIENTACIONES PARA LA VIDA CONFORME AL EVANGELIO. (Orient. Para...)
- CONSEJOS EVANGÉLICOS (Cons. Ev.)
- ORAR ... ¡QUÉ ES? (Orar...)
- LA REVOLUCIÓN DEL AMOR. (La Rev. Del A..) ç

3.1. NUESTRA VIDA APOSTÓLICA

Para este primer punto, utilizaremos el texto **La Misión en los MSA** que fue publicado en el MENARDIANO De diciembre 1996.

El carisma de nuestra Sociedad es eminentemente apostólico (cf. Art 12)... a través de la realización de nuestra misión que está al servicio de aquellos que son llamados a los ministerios ordenados y no ordenados (cf. Art.13) . Una característica fundamental de nuestra Sociedad es su APOSTOLICIDAD, pues somos una Sociedad de Vida Apostólica (cf. Art. 1) en donde nuestra misión apostólica nos pone al servicio de la misión de la Iglesia... para asegurar el establecimiento y el crecimiento del Reino de Dios. Esta dimensión misionera forma parte integrante de nuestra vocación en la Sociedad.

Tenemos que tener conciencia de la importancia que implica este aspecto en todo lo referente a nuestra Sociedad. Nuestra responsabilidad como acompañantes en la formación de los futuros apóstoles de Cristo, nos exige una profunda convicción al respecto.

Para el P. Menard, "el celo apostólico es una realidad divina y permanente, es el envío por Dios de sus mensajeros, la misión que, a cada momento, funda la Iglesia... Nuestra misión es dar a la Iglesia numerosos y santos sacerdotes". Nuestra misión está, por ende, íntimamente ligada a la misión de la Iglesia, y debe de estar plenamente identificada con nuestro carisma, pues hablamos de la misión de los Misioneros de los Santos Apóstoles. El P. Menard insiste, "Hay solamente un envío, una misión: aquella en que el Padre envía al Hijo... Cristo nos envía con la fortaleza del Espíritu mismo, y así no somos nosotros sino Cristo quien habla por nosotros, por habernos comisionado... Nuestra santidad consistirá en ser consumidos realmente por nuestra misión... La vida apostólica no es más que la santidad en acción... Darnos al apostolado es darnos a Cristo".

Estas palabras tan convincentes del P Menard deben ayudarnos a vivir con generosidad nuestro compromiso ministerial y a ser verdaderos testigos de Cristo. El nos propone que "irradiemos a Cristo", que seamos realmente la luz de Cristo, el instrumento que tiene HOY PARA CONTINUAR ANUNCIANDO LA Buena Nueva de la Salvación para todos. Esta identidad en Cristo debe estar en lo más profundo de nuestro corazón, porque solo así conseguiremos transformar las realidades donde nos encontremos para

evangelizar. Cristo nos pide disponibilidad y generosidad para que su anuncio llegue hasta los confines de la tierra. El P. Menard llega lejos de su opción evangelizadora, pero es consciente de los límites humanos, por ello nos recomienda: "El mundo entero deberá ganarse para Dios y, sin embargo, todo nuestro amor y todos nuestros esfuerzos habrán de dedicarse a la pequeña porción que nos fue señalada".

3.2. NUESTRA VIDA DE COMUNIDAD FRATERNA

Al igual que la APOSTOLICIDAD, la COMUNIÓN FRATERNA es indispensable para vivir nuestro perfil MSA. Como ya lo hemos mencionado anteriormente, la **vida fraterna y la misión son los ejes principales** de nuestra Sociedad. **En virtud de nuestra vocación, consideramos la vida de comunidad fraterna como una exigencia para realizar nuestra misión en la Iglesia** (art.15).

Vemos, pues, cómo es importante la vida fraternal a la hora de cumplir con nuestra misión. Hay que descubrir su riqueza y aprovechar sus beneficios. Es necesario aplicar un gran esfuerzo para constituirlos. El P. Menard, en la Introducción de VIDA EN FRATERNIDAD no dice: "Nos debemos dar cuenta más y más de que somos interdependientes y no aislados, co-responsables y no cerrados en nosotros mismos, al servicio del otro en el cual encontramos a Cristo Jesús. Encontramos al otro y nos encontramos a nosotros mismos".

Será, pues, a través de esta experiencia de comunión fraterna en donde encontraremos una gran ayuda para nuestra realización personal y ministerial. Es muy importante que cada persona se sienta bien, en su lugar, en familia; que encuentre hermanos para compartir sus alegrías y tristezas, como también sus proyectos y desafíos. Cuando hablamos de fraternidad, no hablamos de una agrupación de personas dentro de una misma casa y así de una experiencia profunda de comunión, en donde cada persona es amada y respetada por lo que es; hablamos de una identidad que supera enormemente aquella meramente estructural - religiosa. Hablamos de un espacio vital en donde todos tienen idénticas posibilidades de realizarse y cumplir con su propia vocación.

Para el P. Menard "la santidad personal, es al mismo tiempo e indisolublemente comunión de santidad con los demás" (V. En F. 11). "El ideal de la caridad, continúa el P. Menard, no es el de una uniformización, de una identidad de pensamiento y de comportamiento, sino el de una unidad de comprensión de diferencias legítimas y enriquecedoras" (V. En F.18). Estas legítimas diferencias, con toda seguridad, van a generar conflictos dentro de la comunidad y es necesario que sucedan, pues es el medio que tenemos para superarnos y crecer en el ideal evangélico y el propio.

El P. Menard siempre fue consciente de lo difícil que era alcanzar este fin: Él nos menciona, citando al P. J. Tillard: "La vida en comunidad es un "vivir juntos" en el nombre del Evangelio, aceptando al otro tal como el Señor nos lo da, quedándose unidos a él a pesar de todo. Y este "todo" incluye el conjunto de diferencias como: choque de generaciones, tensiones donde la caridad quiere que salgamos adelante con un paso creador, enfrentamientos de voluntades celosas y de buenas intenciones marchitas, oposiciones a santidades ejemplares y a mediocridades corrosivas, desacuerdos de ímpetus apostólicos sanos y de resbalones peligrosos... A Koinonia religiosa aparece como una solidaridad terca, llevada por una caridad que insiste en guardar la comunión, mientras todo empuja a

la separación y a la rotura. Su proyecto hace poner la reconciliación Pascual en el corazón de un esfuerzo para vivir el Evangelio en un acto de fe realista" (V. En F. 26).

Esto será más factible si permanecemos unidos íntimamente a Cristo, si nos dejamos guiar por su Espíritu y le permitimos que actúe a través de nuestra persona. Y esto, en el P. Menard, corresponde a una dimensión muy profunda que toda persona tiene y que le permite superar las dificultades; él nos dice: "Es importante saber que, en la vida común nos mantenemos juntos por el más profundo impulso que tenemos, que es la búsqueda de Dios. Y es Cristo mismo quien nos unió y nos dio anhelos e ideales comunes" (Orient. Par... 45).

3.3. NUESTRA VIDA DE ORACIÓN

Si es Cristo mismo quien nos envía en misión y nos agrupa en comunión fraterna, será, por ende, muy importante permanecer unidos a El, como "los sarmientos a la vid" (cf. Jn 15, 1-17). Y para ello, Cristo Jesús nos enseñó a orar.

Ponemos nuestra oración comunitaria en el corazón de nuestra vida fraterna y de nuestro apostolado (cf. Art. 29). **Nuestra vida de oración comunitaria es igualmente un testimonio sensible de nuestra fe y de la misión de la Sociedad en el seno del Pueblo de Dios** (art. 34).

Sin duda que sin una vida de oración, difícilmente conseguiremos cumplir con nuestra misión y aceptar a nuestros hermanos con sus defectos. Cristo mismo sentía la necesidad de orar al Padre PERMANENTEMENTE para cumplir con su voluntad. ¿Y nosotros?... Por ello, **estamos convencidos de la necesidad de períodos diarios de oración personal, en el silencio y la soledad, para ponernos a la escucha de la voluntad del Padre.** (cf. Art. 28).

"Nuestra oración, nos dice el P.Menard, debe tener sus raíces en las circunstancias de tiempo y de espacio, de cada tiempo y de cada espacio de nuestra vida" (Orar...1). Es muy importante ser conscientes de las realidades bien concretas en donde ejercemos nuestro apostolado y en donde tenemos que irradiar a Cristo. Éstas, muchas veces se presentan con dolor y angustias, realidades que afectan a la inmensa mayoría de nuestros hermanos y quienes esperan con fe la manifestación del Reino de Jesucristo. Nuestra oración debe ser ENCARNADA. "Bajo pena de ser una flor artificial, nuestra oración no puede germinar, ni florecer, ni dar fruto, sino está inserta en la trama de nuestra existencia diaria". (Orar...1). "Es preciso adherirse al mundo para poder orar y orar bien. Si el Espíritu de Dios habita en nosotros y si queremos que nuestra oración nos haga mediadores, es necesario que nosotros y el mundo seamos uno solo para que el Espíritu de Dios pueda penetrarlo" (Orar...27).

Vemos, pues, cómo es importante orar a partir del compromiso diario con el pueblo de Dios. El mismo P. Menard repetía constantemente, "para orar se necesita tener la Biblia en una mano y el periódico en la otra". Pero no podemos quedarnos solo en esta dimensión porque estaríamos faltando a lo esencial de ella, que es la comunicación de Dios al hombre. La oración debe de ser encarnada, está claro, "pero a condición de que sea iluminada desde

arriba por la luz de la Palabra, que quiere luminar a todo hombre que viene a este mundo" (Orar.. 1).

Con la oración tenemos el mejor recurso para superar nuestras propias dificultades y continuar firmes hacia esa plena manifestación de nuestro Dios y la plena realización de nuestra humanidad. Cuando oramos, penetramos en los designios misteriosos de Dios y los hacemos presentes en nuestra historia. "Es la afirmación de la fe. Hay otro mundo. No un mundo más allá del tiempo, del desarrollo de nuestro tiempo, sino un mundo en lo profundo de cada instante, de cada acontecimiento, de cada acto, de cada persona. Hay otro mundo y la oración nos sitúa en él". (Orar... 27).

Se trata pues, de tener un san equilibrio para que nuestra oración sea la oración de Cristo. "Hagamos nuestra la oración de Cristo", repetía el P. Menard. Es la oración de Cristo la única escuchada por el Padre, y nosotros tenemos todas las ventajas para que esta oración sea también nuestra y nos permita participar de las mismas riquezas que Dios nuestro Padre le concedía a su Hijo amado, y así seamos capaces de cumplir con la misión que se nos ha encomendado.

3.4. NUESTRA CASTIDAD EVANGÉLICA

"El celibato de Cristo es el fundamento del celibato sacerdotal, lo que quiere decir que es teológico por encima de todo" (Cons. Ev. 1). La opción celibataria tiene su fundamento en la opción por Cristo y el Reino de los Cielos. Es una gracia que se concede a los que deciden seguir al Señor y quedarse con él, para asumir juntos los desafíos del Evangelio, el anuncio de la salvación. Y ello sólo puede venir de lo alto. "Por su origen, el celibato pertenece al plano sobrenatural. Viene de arriba, y fue puesto así por su finalidad, que está dirigida al Reino de Dios... La manera cómo Cristo habla de él, confirma que el celibato tal como lo recomienda, no puede situarse sólo y ni siquiera especialmente, en términos sociológicos" (Cons. Ev. 2).

En un mundo como el que vivimos, en donde "la libertad" de poder hacer todo lo que uno desea prima sobre cualquier responsabilidad, en donde no se tiene más fronteras para incurrir en lo más sagrado de nuestra existencia, como es (entre otros) el derecho de vivir con dignidad y respeto, para profanarlo en nombre de la ciencia y el progreso, en un mundo donde la indiferencia, el egoísmo y la insatisfacción han tomado cuenta de las relaciones entre las personas, se hace necesaria, y con urgencia, la manifestación de una auténtica expresión de la vida que come con las expectativas humanas y pueda orientarla hacia su plena realización. Jesucristo nos ha mostrado el camino, Él mismo es el camino. Para ello, se necesitan de auténticos testigos para atestiguar en este mundo la presencia del Reino, ya en medio de nosotros.

La castidad "por el Reino de los cielos", aún cuando implican renunciaciones que se deben ver con toda lucidez, libera el corazón, testimonia el amor preferencial por el Señor y así se convierte en un estímulo para la caridad y en una fuente particular de fecundidad espiritual en el mundo (art.38).

Ser testigos en el mundo de la presencia actuante y vivificante del Reino implica, con toda seguridad, grandes renunciaciones al igual que profundos sacrificios, lo que sería muy difícil de realizar si no tuviésemos la ayuda de lo alto e, igualmente, la solidaridad de nuestros hermanos. Existe pues, además de la dimensión esencialmente teológica, toda una dimensión humana en nuestra consagración celibataria, pues somos testigos EN EL MUNDO de ese Reino que Jesús nos ha revelado y que es un Reino de amor y de amistad, de paz y de justicia, de solidaridad y de generosidad en la entrega. Se trata del Reino de Dios que se concretiza y manifiesta en nuestra realidad humana, a partir del amor de unos para con los otros. "No es sólo aquello de amarse unos a otros en Dios, una especie de amor espiritual y desencarnado, sino de verdadero afecto entre seres humanos, un sentimiento auténtico de amistad y compromiso. Porque en el corazón del sacerdote de ningún modo está extinguido el amor" (Cons. Ev. 7). El P. Menard insiste: "El célibe genuino es un hombre universal, que pertenece a todo el mundo, al Cuerpo entero de Cristo; es hermano de todos los hombres y les muestra con su vida, cómo serán las relaciones humanas cuando haya llegado el fin de los tiempos" (Orient. Para... 21).

El amor fraternal, el apoyo de los hermanos, el sentirse apreciado y reconocido por los otros, hacen parte de los medios que se tiene para vivir con convicción y alegría nuestra opción celibataria. "La gracia presupone la naturaleza", es una expresión constantemente repetida, que quiere decir que el auxilio del Señor necesita, también, de su respectiva cooperación humana. Si nos encerramos en nuestras propias categorías personales y en nuestros propios talentos, y no nos abrimos a la comunión fraterna para recibir el apoyo y la solidaridad de los que están cerca de nosotros, difícilmente conseguiremos distinguir la acción de la gracia ejerciendo su cometido en nuestra naturaleza. "La vida en compañía de los propios hermanos, inspirados por la lealtad y la mutua confianza, es una garantía y protección para la castidad... Esto resulta aún más cierto en una atmósfera de alegría y de amor fraternal, que promueve la amistad abierta y viril" (Cons. Ev. 9).

3.5. NUESTRA POBREZA EVANGÉLICA

La pobreza evangélica es una exigencia de nuestra vida apostólica y es, para el mundo, un signo de nuestra confianza filial en la Divina Providencia, de solidaridad con los pobres, de rechazo a las riquezas y al confort material, así como de nuestra disponibilidad para construir el Reino de Dios (art . 41).

Hablar de pobreza evangélica hoy, en un mundo donde la inmensa mayoría sufre de ella, resultaría muy paradójico sino tuviese una motivación que fuese mucho más allá de las ambiciones meramente terrenales, sino viniese del propio ejemplo de Jesucristo. "Nuestra participación en la misión de Cristo, nos recuerda el P. Menard, incluye cuidar de los pobres en la Iglesia" (Cons. Ev. 19). Las Bienaventuranzas nos abren la perspectiva a una plena felicidad futura si somos capaces de contemplar en nuestra realidad presente las riquezas que nos vienen del amor de Dios que se encara en el amor al prójimo, muy especialmente, en el amor a los pobres. Un gran ejemplo de ello fue San Francisco de Asís, por quien el P. Menard tuvo una gran admiración.

Para ser testigos de esta pobreza evangélica, debemos estar bien convencidos de lo que nos espera en la Vida Eterna y no estar apegados a los bienes pasajeros. Recordemos que todo lo que existe en este mundo son sólo medios para alcanzar nuestro fin supremo.

No invirtamos los valores. Se trata de una actitud profunda que busca imitar a Jesús en todas las dimensiones de su vida, como en su desprendimiento y en su libertad; en su relación con el Padre y en su donación al prójimo; en su profundo amor por la vida y en la capacidad de sacrificarla por amor a los hombres.

"La pobreza apostólica . de que aquí estamos hablando, va mucho más lejos que la mera privación de las cosas materiales. Está formada de humildad, obediencia, auto - negación, dedicación y confianza filial en el Padre. Aspectos todos de la suprema actitud de Cristo al dar su vida por la salvación de los hombres" (Cons. Ev. 17).

"La pobreza evangélica es el acto de abandonar todos los bienes que usualmente posee el hombre, para demostrar a bs demás que es posible depender de algo diferente y más sublime, de otros bienes, invisibles pero completamente reales y auténticos y sobre todo, de Dios, el Bien Supremo" (Orient. Par... 17).

3.36. NUESTRA RESPUESTA AL PADRE

El P. Menard, hablando sobre la obediencia, hace hincapié en los dos ejes que tiene nuestra Sociedad y nos invita a adherirnos a ella con una actitud disponible y solidaria en el amor fraterno y ser así colaboradores en la misión asumida. Él nos dice: "Por vocación, nuestra Sociedad es esencialmente apostólica, y escogió el tipo comunitario de la vida apostólica. Así que somos hermanos desde un doble punto de vista: vivimos y trabajamos en equipos apostólicos y fraternales. El amor es el primero e indispensable vínculo entre nosotros. En la Sociedad, absolutamente todo deberá tender a fomentar y mantener el espíritu apostólico y una unión de corazón y de acción" (Cons. Ev. 35).

El amor es, pues, el primero e **INDISPENSABLE** vínculo entre nosotros. Estas palabras tan claras del P.Menrd, reflexionando sobre la obediencia deben de estar muy presentes en todos nosotros, miembros de la gran familia MSA y, muy especialmente, en los acompañantes de la formación. La obediencia brota naturalmente y con muy buena voluntad, cuando se crean las condiciones favorables para su ejercicio. El P.Menard insiste: "La obediencia cristiana es una participación en la obediencia de Cristo y su continuación. Nos coloca en la realidad de nuestra condición de criaturas. Y porque somos también hijos de Dios, nuestra obediencia tiene además un carácter nuevo: como la de Cristo, está llena de amor... La obediencia es el único camino, el camino real, que conduce hasta Dios" (Orient. Para....24). Y hay más todavía: "La obediencia es una actitud espiritual, eminentemente fraternal, especialmente un asunto comunitario, que exige la solidaridad. Exige también una valerosa generosidad, que n deja campo para la pasividad ni para el individualismo" (Cons. Ev. 32):

Teniendo una actitud solidaria y fraterna, inspirados en un auténtico amor cristiano, será más fácil construir la unidad en nuestra Sociedad y una convivencia armoniosa, y los respectivos responsables de las diferentes etapas de la formación deberán ser los principales promotores de ello. "Uno de los principales roles de la autoridad cristiana, especialmente en una Sociedad como la nuestra, es promover la unión de los corazones, la convergencia de las responsabilidades y la cohesión de la actividad de cada individuo. A imitación de Cristo, el superior es el centro de la unidad y su principal constructor" (Cons. Ev. 36).

Así, en sintonía con toda esta rica herencia espiritual del P. Menard nosotros intentamos vivir lo mejor posible este gran desafío. **La obediencia se transforma en actitud fundamental de nuestra vida y nos hace más fieles a la acción del Espíritu Santo. De este modo vivimos la obediencia como un servicio para que la Sociedad realice plenamente su misión apostólica en la Iglesia"** (art. 48). **Sólo una fe viva en Jesucristo puede mantener una vida de obediencia personal, y puede encaminar hacia la plenitud de la libertad de los hijos de Dios de quien es, en este mundo, testimonio eclesial** (art.557).

3.6. NUESTRAS RELACIONES CON LOS COOPERADORES

Estos cooperadores son laicos, religiosos, religiosas, o clérigos que, de diversas maneras, forman parte de la familia espiritual de la Sociedad y juegan un rol importante en su vida, su crecimiento y sus actividades apostólicas (art. 59)

En un momento como el que hoy vive la Iglesia, se hace indispensable la apertura y la comunión entre las diferentes comunidades para compartir y colaborar en la evangelización de los pueblos, poniendo en común los diferentes carismas para el bien del pueblo de Dios y de las propias comunidades.

En esta apertura, un rol fundamental lo tienen los laicos, y muy especialmente dentro de nuestra sociedad, pues son ellos los que soportan la inmensa mayoría de las obras apostólicas y tienen el derecho y la obligación de hacerlo, pues es de este modo que ellos ejercen su sacerdocio real que el Bautismo les ha concedido.

Por nuestra parte, tenemos que educar a nuestros futuros misioneros en este espíritu de apertura y de colaboración para mantenernos en sintonía con la misma iniciativa del P. Menard.

4. CONCLUSIÓN

"Conscientes que están unidos por el Espíritu Santo para formar el Cuerpo Místico de Cristo Jesús y unidos entre ellos por este mismo Espíritu, los miembros de la Obra de los Santos Apóstoles viven una espiritualidad de Pentecostés en un ambiente de Magnificat" (Citado en "Informaciones" n.20, Navidad 1992, p.6).

Estas palabras del P. Menard sintetizan muy bien lo que hemos querido mostrar a lo largo de esta pequeña reflexión, donde no hemos pretendido ser exhaustos ni muy profundos en los puntos mencionados. Hemos intentado, sí, dar algunas orientaciones generales que nos ayuden a distinguir nuestro perfil como Misioneros de los Santos Apóstoles, lo que nos hace diferentes de los demás con una riqueza propia, haciendo parte de la Iglesia para enriquecerla a ella también. Lo hemos hecho basándonos en nuestras Constituciones y Normas, como también, en algunos de los escritos del P. Menard.